

ORACIÓN DE CUARESMA

CUARESMA, camino con JESÚS hacia la PASCUA

L.1. Este año hemos iniciado la CUARESMA el pasado miércoles y, precisamente, esta oración de hoy nos coge ya andando por el camino cuaresmal.

¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es nuestra meta?

Nuestra meta no es otra que JESÚS. Vamos a tratar de “perseguir” a Jesús, a ver si en la Pascua le alcanzamos. En el camino no podremos el acento tanto en los medios, sino en el objetivo, que no es otro que alcanzar a Cristo resucitado.

Para nuestra pretensión, nos puede servir de modelo el apóstol San Pablo: “Continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo... Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta” (Flp 3, 12-14)

Caminemos o corramos hacia la meta Pascual, pero...

T. **Con los ojos abiertos
para contemplar la vida.**

**Con las manos solidarias
para apoyar a los más pobres.**

**Con el corazón dispuesto para acoger
y guardar la palabra del Evangelio.**

**Con los pies misioneros para anunciar
a todos que Dios es amor y nos quiere.**

UNOS SÍMBOLOS: CENIZA Y AYUNO

L. 2. La meta de nuestra vida es Dios. Pero andamos despistados y caminamos en otras direcciones. Nos hacemos unos dioses preciosos, llenos de fuerza y encanto. Y decimos: éstos son nuestros dioses, los que nos proporcionan bienestar y felicidad, un excelente nivel de vida, los que satisfacen nuestros deseos y esperanzas.

La Cuaresma nos aporta dos símbolos, uno para ayudarnos a encontrar el verdadero Dios y otro para encontrar al hermano.

❑ **EL LENGUAJE DE LA CENIZA** expresa nuestra debilidad y nuestros obstáculos. Nos recuerda la necesidad esencial que tenemos de la misericordia de Dios. Nos abre al Espíritu que nos vivifica y lava con el agua bautismal de la Pascua.

❑ **EL AYUNO CRISTIANO** nos urge a compartir los bienes con los necesitados. En una sociedad donde el placer y el consumo nos seducen y esclavizan, ayunar es un signo de libertad y de generosidad. Cuando somos solidarios y generosos, “dando hasta lo necesario para vivir”, el pan mío se convierte en pan nuestro y llega a las hermanas y hermanos necesitados.

L. 5. “Convertíos a mí de todo corazón
con ayuno, con llanto, con luto.
Rasgad los corazones y no las vestiduras;
Convertíos al Señor, Dios vuestro,
Porque es compasivo y misericordioso” (Jl 2,12-13)



T. **Señor, Jesús, haznos entrar en nuestro interior. Estamos tentados, solicitados por el exterior. Todo nos llama, nos invita a vivir a la intemperie donde no hay calor de hogar ni palabras sinceras. Ven, Señor, a habitar en nuestra casa y ayúdanos a vivir reconciliados, en paz y en cercanía contigo y con los hermanos y hermanas. Ven, Señor, y juntos comeremos el pan que da fuerza para caminar hacia el país de la Promesa donde Tú nos has convocado y donde la Trinidad, desde siempre, ha preparado una mesa caliente, un vino que da vida y unos hermanos y hermanas de corazón nuevo.**

Antífona: NADA NOS SEPARARÁ, NADA NOS SEPARARÁ

NADA NOS SEPARARÁ, DEL AMOR DE DIOS.

- L. 6. Llevamos ya recorrido un tiempo cuaresmal. Lo hemos hecho con el deseo de acercarnos más a Cristo. Quedan, seguro, muchos pasos que dar, y este es nuestro compromiso de Cuaresma: cada día, un paso más.
Hagamos un esfuerzo en comprender y vivir el sentido de la Cuaresma y pidamos, en nuestra oración, avanzar en la comprensión del misterio de Cristo y en vivirlo en plenitud.

DEFINIENDO LA CUARESMA (a dos coros)

La *Cuaresma* es
mirar bien a Jesús, mirar su rostro,
aprenderse sus rasgos de memoria,
entrañarlos, que sean naturales,
que sean tuyos, parte de tu historia.

La *Cuaresma* es
subir hasta el Tabor, hasta el Calvario,
andar desde el desierto hasta la Pascua,
sin mirar hacia atrás, y sin perderse,
superando el esfuerzo en la esperanza.

La *Cuaresma* es
abrir toda tu casa, sucia, oscura,
dejar pasar el viento que la limpia,
y que entre todo el sol, iluminada,
en vidrieras radiantes convertida.

La *Cuaresma* es
escuchar la palabra poderosa,
que es espada afilada y es martillo,
rasgue tu corazón y lo triture,
que lo haga nuevo el Creador Espíritu.

La *Cuaresma* es
suplicar por el fuego y por el agua
para apagar la sed y contra el frío,
que el fuego se convierta en llama viva,
y el agua sea inagotable río.

La *Cuaresma* es
un salir al encuentro del hermano
y ponerte enseguida a su servicio,
descubrir esos rasgos que conoces,
tal vez sean los rasgos de otro Cristo.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- "Cuando hagas limosna, no lo vayas pregonando, como hacen los hipócritas en los templos y por las calles, para ser vistos por los demás. Cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda, lo que hace la derecha".

"Y cuando reces, no hables mucho, como los charlatanes, que se figuran que cuanto más hablan, más van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo".

"Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro. Tú, cuando ayunes, pon cara alegre, para que no noten los demás que ayunas, sino tu Padre que ve en el secreto del corazón".

PALABRA DEL SEÑOR

ORACIÓN FINAL

El ayuno que Dios quiere:

que no hagas gastos superfluos y compartas tus ahorros con los pobres;
que prefieras pasar tú necesidad antes que la pase tu hermano;
que ofrezcas tu tiempo al que te lo pida;
que prefieras servir a ser servido;
que tengas hambre y sed de justicia;
que te comprometas en la lucha contra toda marginación;
que esperes cada día una nueva humanidad.

La abstinencia que Dios quiere:

que no seas esclavo del consumo, el sexo, las marcas y las modas, del salir, ni de nada; que no dejes que la televisión, el ordenador o la play te roben tiempo para estar con los demás;

que no utilices la violencia, incluso la verbal, como forma para resolver los problemas;
que respetes a todos los seres, amando la vida y defendiéndola;
que no uses palabras necias y te alimentes de la Palabra de Dios.

La ceniza que Dios quiere:

que no te consideres dueño de nada, sino humilde administrador;
que no presumas de tus talentos, sino que los pongas al servicio de los demás;
que no te creas santo porque santo y grande sólo es Dios;
que no te deprimas ni te acobardes, porque Dios está contigo;
que aprecies el valor de las cosas sencillas; que no temas al dolor o a la muerte porque siempre es Pascua.